

El terrorismo pide paz cuando está estrecho, para poder recuperarse. Pudimos evitar sus engaños; los reintegrados son la prueba de que tuvimos voluntad de paz para aquellos que de verdad tomaron la decisión. Nosotros no compartimos la estatización de los medios de producción y de comunicación, nosotros no compartimos las restricciones a las libertades, pero respetamos a quienes piensan distinto.

Lo que no permitimos, aquello frente a lo cual no nos callamos, es que el terrorismo pueda encontrar refugio. El pueblo colombiano, empresarios y trabajadores, ha dado un gran ejemplo al mundo. Mientras en economías desarrolladas, por salvar empresas, apaciguar a los enemigos de la iniciativa privada empresarial, se exponen a perder las empresas y a perder la dignidad, esta nación, aun pobre, ha puesto la dignidad y el derecho a vivir sin terroristas por encima de los intereses del comercio. Colombia no se ha dejado someter por el comercio porque sabe que si perdemos el carácter y la lucha por la libertad, perderemos el comercio y también la dignidad. Con dignidad, habrá comercio con el mundo entero; sin ella, nadie nos creará.

La iniciativa privada se destruye por la corrupción, por el servilismo ante los opresores. El creciente número de turistas que se asoma con admiración a nuestro país se encanta con la diversidad y belleza de la naturaleza, pero especialmente con la calidez y hospitalidad de los colombianos. De los colombianos negados a que vuelva el terrorismo, para tomarse los montes de María, y dispuestos a no transigir en el rescate definitivo de la seguridad. Bogotá y las regiones saben que el apaciguamiento a los terroristas significó la dejadez por la obligación de cuidar la vida, honra y bienes de los pueblos.

En este Bicentenario, hay un ejemplo hermoso de capacidad de llegar al sacrificio para defender la libertad: Policarpa Salavarrieta. En aquella hora previa a su fusilamiento, nos dejó este testamento: 'Pueblo Juan, diversa sería vuestra suerte si conocieras el precio de la libertad. Ve que, aunque mujer y joven, me sobra para sufrir la muerte y mil muertes más. No olvides este ejemplo'. Tenía apenas 19 años.

Tuvimos un diálogo, utilizando el presente, con muchos países; trazamos la línea divisoria entre la tolerancia con el libre examen y la permisividad con el juego del violento que ofende a los pueblos hermanos. Cuando la tolerancia degenera en permisividad, triunfa el crimen; cuando la tolerancia exige respeto y un para le dice, protege el interés superior.